

MARIO SZNAJDER, *Historia mínima de Israel. La historia milenaria de un pueblo, una región y un conflicto aún vigente*. Turner Editorial, 2018, 288 pp. ISBN: 978-84-17141-59-2.

Mario Sznajder es doctor en Ciencia Política y profesor emérito de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Coautor de obras como *The Politics of Exile in Latin America* (2009), *Legacy of Human Rights Violations in the Southern Cone* (1999) o *Naissance de l'ideologie fasciste* (1989), también ha sido autor de un número ingente de artículos científicos sobre el antisemitismo, la política israelí, la reflexión en torno a los derechos humanos, el fascismo y los procesos de democratización en Sudamérica.

Ya en su *Introducción* se adelanta la estructura fundamental de esta *Historia mínima de Israel* que condensa en trescientas páginas una síntesis completa del recorrido vital de toda una civilización como la israelita. Mario Sznajder, siguiendo al sociólogo israelí Noah Eisenstadt, prefiere esta expresión *-civilización israelita-* si debemos elegir dos términos que armonicen de la forma más completa y amplia para acoger el universo conceptual del judaísmo. En apenas ocho capítulos -que recorreremos a vista de pájaro- se efectúa una mirada profunda sobre toda esta civilización: el primero expone resumidamente tres mil quinientos años de historia desde el s. XVIII AEC hasta el s. XVIII EC; en el segundo se analiza el surgimiento del sionismo incluyendo las dos primeras migraciones modernas y su establecimiento en Tierra Santa; el tercer capítulo detalla magistralmente lo que fue el proceso y forma en que se construyó el Estado de Israel, el aumento de la violencia entre comunidades y los intentos por resolver los desencuentros con la población árabe. En este ambiente hostil transcurrirán los primeros años de un Estado que ocuparán las páginas del capítulo cuarto, y que será, a su vez, el prólogo para una quinta parte centrada específicamente en el largo periodo de guerras internacionales que nos son más conocidas. Los capítulos sexto, séptimo y octavo dan cuenta de la búsqueda incansable de la paz entre Israel y sus vecinos árabes además de ofrecer un recorrido histórico muy reseñable, un período que abarca desde los años ochenta del pasado s. XX hasta principios de nuestro s. XXI.

La estructura de esta obra no pretende, sin embargo, ofrecer al lector otra historia más de Israel. No es un simple ejercicio de historicismo ni está escrita con un estilo enciclopédico; más bien hace explícita una perspectiva analítica que se atreve a interpretar sin miedo los relatos y la biografía de toda una civilización, un pueblo y una cultura - en la mejor estela de la tradición hermenéutica moderna-, pero sin

renunciar por ello a la erudición y a un rigor exquisito. Prueba de ello es la presentación de varias hipótesis que pretenden, en palabras del autor, *aclarar las causas que explican las consecuencias de los procesos analizados*. Un proyecto ambicioso. Sznajder se lanza a escrutar las distintas narrativas que se dan en los dos bandos del conflicto árabe-israelí y palestino-israelí, las razones que explican la supervivencia de un Estado como el judío en un entorno siempre amenazante -apoyado en la modernidad cultural del modelo sionista- o cómo la capacidad de improvisación de las élites israelíes contribuye a la resolución de los problemas que van surgiendo en este proyecto nacional. Quien se aventure a navegar por estas páginas verá provocada su curiosidad, porque empujan a seguir investigando. No es otra su intención.

En su primer capítulo *El pueblo de Israel (siglo XVIII AEC-siglo XVIII EC)*, encontramos una panorámica histórica amplia que va desde el relato bíblico y su lectura hasta los comienzos del sionismo moderno en el siglo XIX. Después de exponer brevemente las dos posiciones maximalista y minimalista en torno a la historicidad que podría atribuirse al texto sagrado, Sznajder analiza la llamada “época de los Jueces” de Israel, aquel tiempo dorado que inspiró profundamente al sionismo post-ilustrado y que, siguiendo a Finkelstein y Silberman, consolida el judaísmo como la religión popular de Canaán. La división posterior del Reino y las tres grandes revueltas -hasta la de Simón Bar-Kojvá ya en la EC- dan paso a una síntesis interesante que abarcará grandes campos temáticos. Entre ellos pueden destacarse la configuración del Talmud, la Diáspora o la sucesiva sucesión de Califatos en Tierra Santa a partir del 638 de la EC. El fenómeno del antisemitismo en la Edad Media y las diferentes persecuciones y edictos de expulsión por toda Europa explicarán el fenómeno del mesianismo del que tenemos ya constancia a mediados del siglo XVII; toda esta realidad histórica es la clave de comprensión para los primeros conatos de sionismo que se producen en el siglo XVIII, un sionismo que evolucionará de diferentes formas en los siglos posteriores. Su exposición es magistral. Anticipa en parte los contenidos del próximo capítulo: *Sionismo y migración (1881-1918)*.

Para Sznajder se han dado dos grandes “retornos” a *Eretz Israel*. Podríamos situar la primera *Aliá* entre 1881 y 1903; la segunda iría desde 1904 hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial. Nuestro autor efectúa una buena exposición de ambas; igualmente, se detallan las semblanzas de los líderes más importantes e indiscutibles de este tiempo, especialmente Theodor Herzl y David Ben Gurión. En cuanto a la primera *Aliá*, es reseñable el papel que jugaron las asociaciones *Amantes de Sión* (1890) y *Bilu*, dirigida por Israel Belkind. El papel del barón Edmund James de Rothschild también fue fundamental en el desarrollo de estas primeras migraciones, que fueron organizadas alrededor de una sociedad agrícola embrionaria. Resulta también interesante la forma en que el idioma hebreo se empezó a considerar una herramienta de primer orden para la futura construcción nacional de la mano de Israel Ben Yehuda. Así se constituyó el germen de la actual “Academia de la lengua hebrea”: el

“Comité de la lengua hebrea” fundado por él mismo. Al mismo tiempo que surgían y se consolidaban las primeras comunidades aparecería la primera oposición frontal de la intelectualidad árabe, tanto a la colonización en sí como al propio derecho al retorno del pueblo judío. Hasta Theodor Herzl no se sistematizará el llamado “sionismo político” capaz de hacer frente a esta postura.

El “caso Dreyfus” y el antisemitismo de Maurras fueron determinantes para Herzl. Tuvo la visión de que era una necesidad vital que el pueblo judío tuviera un estado propio, *El estado judío*. Tras la celebración del Primer Congreso Sionista Mundial en agosto de 1897, y después de fundar la “Organización Sionista Mundial”, escribirá en su diario personal a fecha tres de septiembre del mismo año: *En Basilea fundé el estado judío. Si digo esto hoy en voz alta, me responderán con una risa universal. Quizás en cinco años, quizás en cincuenta años, todos lo sabrán*. Cincuenta años y ocho meses más tarde, en mayo de 1948, el estado judío fue una realidad.

La segunda *Aliá*, aquella que aglutinó a los futuros dirigentes de Israel, tenía características muy distintas a la primera; en este momento se produjo un desencuentro ideológico entre los primeros migrantes, más proclives a una visión capitalista y religiosa frente a la nueva sensibilidad socialista de los recién llegados. Es también el tiempo del *kibbutz* y las primeras organizaciones para la autodefensa frente a la violencia árabe. A. D. Gordon jugará un papel fundacional de esa nueva mentalidad agrícola y laica, junto a David Ben Gurión. Sznajder retrata pormenorizadamente a este “nuevo hombre de la revolución sionista”, el *agricultor-pionero, combatiente y laico en contraste con el habitante del guetto, barrio judío o aldea, que era urbano, pequeño combatiente o artesano, religioso y víctima de la violencia antisemita individual o del pogromo*. La “religión del trabajo” ocupó su lugar específico. Después, llegaría la Declaración Balfour.

En el capítulo tres, *Construyendo la nación y el estado (1918-1948)*, el lector entreverá el andamiaje del estado judío que fue Israel en 1948. “*Recibida, una Palestina, completa*” fue el texto del recibo que el general Sir Louis Bols, jefe de la administración militar británica de la ocupación, hizo firmar el 30 de junio de 1920 a Herbert Samuel, primer alto comisionado inglés en Palestina, antes de tomar el relevo del mando. Samuel añadió prudentemente la nota “*Salvo error u omisión*”. No estaban nada claros los límites de esa Palestina. Facilitó la inmigración judía y los asentamientos. Sznajder traza un mapa histórico detallado de todas las variables y factores importantes que permitieron los acontecimientos más relevantes veintiocho años después, desde la oposición primera de los “haredim” –“temerosos de Dios”- a cualquier intervención humana para hacer efectivo el retorno de los judíos a la Tierra Prometida (todavía hoy persiste el movimiento *Naturei Kartá*) hasta el caso de los más acérrimos defensores del uso de la fuerza si fuera necesario para ello, el *Irgún*. La creación del *Va’ad Leumi* –“Comité Nacional”- en 1920 fue tan decisiva como la del sindicato *Histadrut* o la

Haganá, organización paramilitar de defensa que será el germen del futuro ejército de Israel. Los años que van de 1929 a 1947 lo fueron lamentablemente de violencia, de tensiones y desencuentros profundos entre la población judía y la árabe. El papel del gran mufti de Jerusalén en 1937 resulta especialmente esclarecedor, lo mismo que la aparición de la organización terrorista y antisionista “*Mano negra*” liderada por *Izz ad-Din al-Qassam*. El brazo armado de Hamás adoptó su nombre en 1991 como una forma de honrar su memoria. Nuestro autor también repasa el papel de la llamada “Brigada Judía” en la II Guerra Mundial, una unidad enrolada en el ejército británico de la que no se ha hecho nunca demasiada memoria histórica. De sus filas saldrán los llamados *Nokmim* (“vengadores”), una organización formada por aquellos judíos que se dedicaron después de la guerra a localizar y ejecutar a los miembros de las antiguas SS que habían huido tras el conflicto. Merece una especial mención el relato de la reunión que mantuvieron David Ben Gurión y el rabino Levin para asegurar la adhesión del sector ultraortodoxo a la causa sionista. Los términos de ese acuerdo facilitaron el apoyo a la futura creación del Estado de Israel por parte de *Agudat Israel* que todavía hoy siguen vigentes. El siguiente y cuarto capítulo es el elemento central de esta obra, *El estado de Israel (1948-1956)*. Un compendio perfecto de todas las variables que hicieron posible la ecuación. El objeto de esta reseña no es sintetizar cada parte de un modo exhaustivo pero conviene destacar aquí algunas cosas con más detalle.

4

La conocida votación en la ONU del 29 de noviembre de 1947 -y la resolución 181- provocaron, como era de esperar, el rechazo palestino y de los países árabes en general. Como ejemplo palmario, resalta Mario Sznajder las palabras de Ben Gurión tras el escrutinio de votos: *Esa noche no podía bailar, no podía cantar. Los miré, tan felices danzando, y sólo podía pensar que todos íbamos a la guerra*. No se equivocaba. El 15 de mayo de 1948 la Liga Árabe invadió Israel con más de 28.000 efectivos. Nuestro historiador describe exhaustivamente las vicisitudes más importantes de los siguientes veinte años, hasta más o menos 1956, mientras se exponen claves para la reflexión histórica a lo largo de unas cincuenta páginas muy bien escritas, con un estilo pedagógico y cercano que facilitan la comprensión del que es probablemente el momento más complejo y decisivo para esta nación.

Entre las razones que aventura Sznajder para explicar la victoria final de Israel destacan dos: el fraccionamiento interno de la parte árabe - el gran mufti de Jerusalén dirige supuestamente la resistencia desde su exilio en Egipto pero no cuenta, ni mucho menos, con todas las adhesiones- y la excelente organización por parte judía para la adquisición logística de armamento y la planificación militar. Ben Gurión consiguió que desaparecieran todas las organizaciones paramilitares anteriores y aunó todas sus fuerzas en un ejército bien dirigido. A un alto precio muchas veces, hay que reconocerlo (conviene leer con atención los detallados sucesos de la batalla de Jerusalén o el del barco *Altalena*). El grito de guerra llamando a “degollar a los judíos” se oía por doquier en los

países árabes de todo el mundo mientras se anunciaban y adoptaban medidas antisemitas en casi todos -hacia 1976 el 97% de los judíos que residían en estos países habían emigrado a Tierra Santa-. Llama la atención en este sentido que todavía en 2015 hayan 32 países, de los 193 miembros que conforman la ONU, que siguen sin reconocer al Estado judío -todos pertenecientes a la antigua Liga Árabe-. El lector encontrará en este capítulo una treintena de páginas que describen el desarrollo de todo este período bélico. Merece la pena señalar cuatro puntos más de especial importancia: el asunto de la llamada *Naqba* palestina, la gestión de los primeros gobiernos de corte democrático, el proceso de estatalización que conformó la identidad israelita moderna y el esfuerzo por la memoria de la *Shoá*. Desgraciadamente, veinte años después no habían acabado todavía las amenazas bélicas. El quinto capítulo llevará por título *Las guerras de Israel (1956-1974)*.

El “Protocolo de Sèvres” en octubre de 1956 marcó un antes y un después en las relaciones franco-israelíes. Mientras Egipto se acercaba a la URSS, Israel adquirió unas ventajas estratégicas que marcaron la diferencia en los próximos años, sobre todo a partir de junio de 1967. Sznajder traza minuciosamente los antecedentes y ejes de la llamada “Guerra de los Seis Días”, su principio y su final, incluyendo el punto delicado de la amenaza nuclear. Y la respuesta israelí a este peligro... El surgimiento del *Likud* desde 1961, *Al Fataj* o la captura de Adolf Eichmann por el Mossad en Argentina son dos partes igualmente muy desarrolladas. También la visita de Pablo VI a Tierra Santa en enero de 1964. Tras la contienda comenzó otro tipo de guerrilla con el *Frente Popular para la Liberación de Palestina*; en julio de 1968, por primera y única vez, fue secuestrado un avión de *El Al* que volaba de Roma a Israel. Las organizaciones armadas de la *OLP* copaban los titulares de prensa. *Septiembre Negro* se convirtió en una expresión conocida, lo mismo que el nombre de la operación *Ira de Dios* unos años después. No menos interesantes fueron las tensiones políticas internas en Israel y sus relaciones internacionales bajo el mandato de Golda Meir. Asimismo, el relato histórico de la guerra de *Yom Kippur*. A partir de 1973 comenzará un verdadero esfuerzo por alcanzar el fin de las contiendas. *La búsqueda de la paz (1974-1981)* es el título, y será la temática, del sexto y antepenúltimo capítulo.

En el *Bloque de creyentes (Gush Emunim, 1974)*, dirigido por el rabino Zvi Yehuda Kook, se combinaban elementos religiosos ligados a la redención de la Tierra Prometida por mandato bíblico y la tradición pionera sionista de asentamientos agrícolas y urbanos con la que se había establecido la base territorial del estado de Israel. Así comienza el relato histórico del mayor problema interno que atravesó Tierra Santa hasta 1981: lograr la pacificación a raíz de los territorios llamados “ocupados”. Muchos jóvenes, embuidos de una ideología nacionalista-mesiánica de corte religioso, empezaron a ocupar muchas regiones en la tierra adquirida en 1967, aunque fueran acciones ilegales. El 30 de marzo de 1976 se organizaron manifestaciones de los árabes israelíes bajo el

lema “Día de la Tierra” contra la intención gubernamental de expropiar una zona de Galilea. El gobierno de Rabin tuvo que afrontar esta situación. No se dio como un hecho aislado en torno al mismo problema. Mario Sznajder recoge también el episodio del conocido secuestro y liberación de pasajeros en Entebbe, la “Operación Trueno” -en que falleció Jonathan Netanyahu, hermano de Benjamín Netanyahu-. El gobierno de Begin (desde junio de 1977 a agosto de 1981) tuvo que enfrentarse además fuertemente a los desafíos continuos de la OLP y las amenazas externas contra Israel. Favorecieron los asentamientos israelíes en Cisjordania. Y Begin se empeñó personalmente en lograr la paz con Egipto. El episodio de la visita de Sadat a Jerusalén y los entresijos que se dieron para favorecer un acuerdo están exhaustivamente descritos, incluyendo las resistencias internas a ambos países. Merece la pena leer con atención estas líneas para comprender el enorme esfuerzo que conllevó para ambos líderes crear esta oportunidad. La paz se hallaba cerca. El 25 de diciembre de 1977 fue Sadat quien recibió a Begin en su villa de Ismailía, en el Canal de Suez. Los acuerdos de Camp David llegaron un año después. Le costaron la vida a Anwar Sadat, asesinado el 6 de octubre de 1981 por activistas de la *Jihad Islami* egipcia, una filial de *Al-Qaeda*. Sznajder explicita a continuación el ataque al reactor nuclear iraquí *Osirak* (en Al Tawita, cerca de Bagdad) de junio de 1981.

Los siguientes veinte años de la historia de Israel siguen marcados por el signo de la confrontación. El capítulo VII de esta obra -*Entre paz y guerra (1981-2001)* resume bien esta oscilación continua que transcurre en Tierra Santa entre la violencia y el anhelo de su final definitivo. Son veintisiete páginas que dan mucho de sí.

La operación “Paz en Galilea” -junio de 1982- quiso pacificar la frontera norte de Israel destruyendo los emplazamientos militares de las organizaciones armadas palestinas en el sur, desde Líbano. Se lanzó al día siguiente del atentado contra Shlomo Argov, embajador israelí en Reino Unido. Duró tres meses y medio. A causa de la respuesta palestina (se lanzaron 500 misiles sobre el norte de Galilea) comenzó la invasión a Líbano. Fue el inicio igualmente de una discusión interna a la sociedad y la política israelíes sobre las estrategias de paz y seguridad que no ha cesado todavía. Y es que hubo motivos para ello. Algunos más destacados pueden verse a continuación:

Uno de los más importantes fue la cruel masacre de Sabra y Shatila. El 16 de septiembre de 1982 las tropas de la milicia falangista libanesa entraron en estos campos de refugiados palestinos bajo control de Israel. Mario Sznajder ofrece diferentes cifras que oscilan entre las ochocientas y las tres mil quinientas personas masacradas; aunque se hizo con la intención de capturar a combatientes palestinos, fue la población civil quien recibió este castigo inhumano. A partir de entonces, prosigue el autor, *la guerra de Líbano provocó una seria polarización política en Israel y destruyó el consenso existente sobre guerras y crisis de seguridad*. Y la guerra del Líbano generó también respuestas en el bando contrario: en 1982, y a raíz de la crisis bélica y la llamada “revolución

iraní”, apareció en el escenario de la confrontación otra organización terrorista, *Hezbolá* o *Partido de Dios*. El liderazgo shi'ita de esta revolución musulmana llamaba a la necesidad de *eliminar de la faz de la tierra a la “entidad sionista”, es decir, al Estado de Israel*. Al mismo tiempo, en Israel, surge el *Shas -Itajadut Sefaradim Shomrei Torá-*, el partido de la *Unión de Sefaradim Guardianes de la Torá*, la *primera forma verdaderamente israelí del judaísmo ortodoxo*, en palabras del autor. La sociedad de Israel se polarizó más si cabe... durante al menos tres décadas serán el partido clave para las coaliciones políticas, un modelo teocrático muy parecido al de la antigua *Agudat Israel* en que milita el conocido rabino Ovadiá Yosef. Mario Sznajder dedica un espacio también a la “operación Moisés” -la salida de miles de judíos etíopes en dirección a Sudán con destino a Tierra Santa-, el famoso “caso Pollard”, el de las filtraciones de Mordejai Vanunu sobre la capacidad nuclear israelí o el lamentable auge de la *Hermandad Musulmana* liderada por el jeque Ajmed Yassin (origen del actual movimiento *Hamás*). Por supuesto, está excelentemente descrito el desarrollo de la primera *Intifada*, así como la gestión político-militar durante la Guerra del Golfo, la Conferencia de Madrid y las gestiones diplomáticas de todo el periodo para alcanzar la paz -los Acuerdos de Oslo-. Ésta seguía sin alcanzarse. Como siempre sucede, fue boicoteada por los fanáticos de ambos bandos, para quienes, basados en *una interpretación rígida y mesiánica de la herencia bíblica, la santidad de la Tierra Prometida primaba sobre la santidad de la vida humana*. Los gabinetes posteriores de Netanyahu y Ehud Barak tampoco lo consiguieron. En 2000 comenzó la segunda Intifada -*Al Aqsa*- tras la visita de Ariel Sharon a la explanada del Monte del Templo.

A manera de epílogo (2001-...) es el título del capítulo final de esta obra, *Historia mínima de Israel*. Escribe Sznajder que *el epílogo es solo de este libro, pues la historia como tal no tiene epílogo...* Efectivamente. Hoy existen otros desafíos y amenazas, como es el caso de Irán. También grandes factores de desarrollo como el sector económico de las *startups*. Los gobiernos de Ariel Sharon y Olmert han dejado su huella. La historia continúa.

David González Niñerola